

REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:  
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:  
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario: 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15 "
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	2,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id., id.....	5

Nuestro dibujo.

La pluma del ilustre Moratin immortalizó estas escenas del Cid en una de sus mejores poesías.

Aunque el asunto escogido para el cuadro no es exactamente el mismo á que se refiere el poeta, guarda, sin embargo, con su carácter y estilo una visible semejanza.

Escena parecida á la del Cid frente á la hermosa Zaida fué cantada por aquel gran poeta en estos inspirados versos:

A caballo como estaba  
Rodrigo, el lazo alcanzó,  
con que el toro se adornaba:  
en la lanza le clavó  
y á los balcones llegaba.  
Y alzándose en los estribos  
le alargó á Zaida, diciendo:  
—Sultana, aunque bien entiendo  
ser favores excesivos  
mi corto don admitiendo,  
si no os dignáredes ser  
con él benigna, advertid  
que á mí me basta saber  
que no lo debo ofrecer  
á otra persona en Madrid.

Manuel Hermosilla.

APRECIACIONES DE ESTE MATADOR  
hechas en nuestra primera campaña.

»Es uno de los pocos toreros á quien se le conoce por su propio apellido. El *álías* no figuró á su lado por no herir su gran respetabilidad.

»Porque, lectores míos, ya le habreis visto; Hermosilla reúne, á una estatura elevada y rozagante, una complexión fuerte y robusta; un porte, como si dijéramos, de cierta majestad torera, que marca en su adusto semblante la seriedad del peligro.

»Si algun escultor inglés quisiera trasladar al mármol las correctas líneas de un torero español, tomaría á este espada por modelo. Gústanos más, sin embargo, ver al Sanluqueño á pié parado y en firme, que pisando las arenas del redondel; y es que el gaibo desaparece cuando se mueve aquel San Cristóbal, humanizado por el arte de Curro Montes.

»No es Hermosilla un lidiador partidario del toreo fino y movido de la escuela sevillana; si dentro de alguna tuviéramos nosotros que particularizarle, desde luego sería en la rondeña. Cierto es que nosotros no admitimos esta errónea distinción, pero nos atenemos al sentido vulgar de estas mismas inexactitudes.

»¡Miradle en la plaza!

»Jamás intenta un quiebro con los palos, ni un pase de dibujo, ni unas verónicas á pié firme y ceñidas, que tantos aplausos vale á quien sabe ejecutarlas con delicado arte. En cambio, cuando lía en la hora fatal, se coloca como muy pocos, sabe arrancarse en corto y sereno para marcar la suerte, y... la suerte no resulta.

»Cuando vemos á V., Sr. Hermosilla, cuadrarse en la cabeza de algun berrendo, todos pensamos que va V. á recibirlo. Hay facultades y *alma* para ello. ¿Por qué no huir del sitio donde se encariñan las medianías, y remontarse á más altas esferas?

»¿No le agradan á V. las palmas, y los *bravos*, y las *ablu-siones* de que nos hablaba el *Cáchares*? Pues á ello, que todo es querer en este mundo.

»Se nos olvidaba decir al público una cosa que él sabe y usted siente, y es que el *pundonor* le sale á la cara cuando las cosas no le resultan bien hechas.

»Esto de *pundonor*, lo traduce la gente de pelo-atrás por *vergüenza torera*. Tal vez V., Sr. D. Manuel, no recuerde el origen de esta frase, y se lo vamos á decir: Preguntábanle cierto día á Costillarés qué condicion era la más favorable al torero, si la inteligencia, el valor, las facultades ó el ciego arrojo.—*Una sobre todas*,—contestó el inventor del volapié,—*y es la vergüenza que debe nacer del corazón, pararse en los ojos y salir por la punta del estoque.*

»Esto decía aquel gran maestro; y como V. tiene esa condicion en alto grado, bueno es que le ponga en un altar y encienda un par de luces al ilustre compañero de *Romero* y *Pepe-Hillo*.

Hasta aquí, en resumen, lo que decíamos del matador Hermosilla en 8 de Mayo de 1882.

Durante este lapso de tiempo, su nombre ha fluctuado en las corrientes de la medianía, casi dispuesto á naufragar, falto de esa vitalidad que presta la aurora de lo grandioso.

Su ausencia de Madrid adquirió el triste carácter de un destierro, y en él parece que, á semejanza de las almas fuertes, ha sabido engrandecerse el ánimo con el resorte de la emulacion y los toques de la desgracia.

La prensa toda dedicó merecidísimos elogios á su faena del domingo *pluvioso*... Cuando la aficion resultaba inquieta como las nubes que poblaban el firmamento, frio el entusiasmo,

mudo el susurrar de mil discordantes voces; cuando la humedad del suelo despertaba miedo en el ánimo y prudencia en los remates de todas las suertes, y el agua hacía pesado el trapo y la condicion de las reses en el último tercio no era la más á propósito para despertar una ovacion, allí hubo una voluntad de hierro que supo querer, y un *soldado* que había retrocedido en cien acciones, empeñado en desquitarse de tantas pérdidas en una sola batalla.

Y lo consiguió...

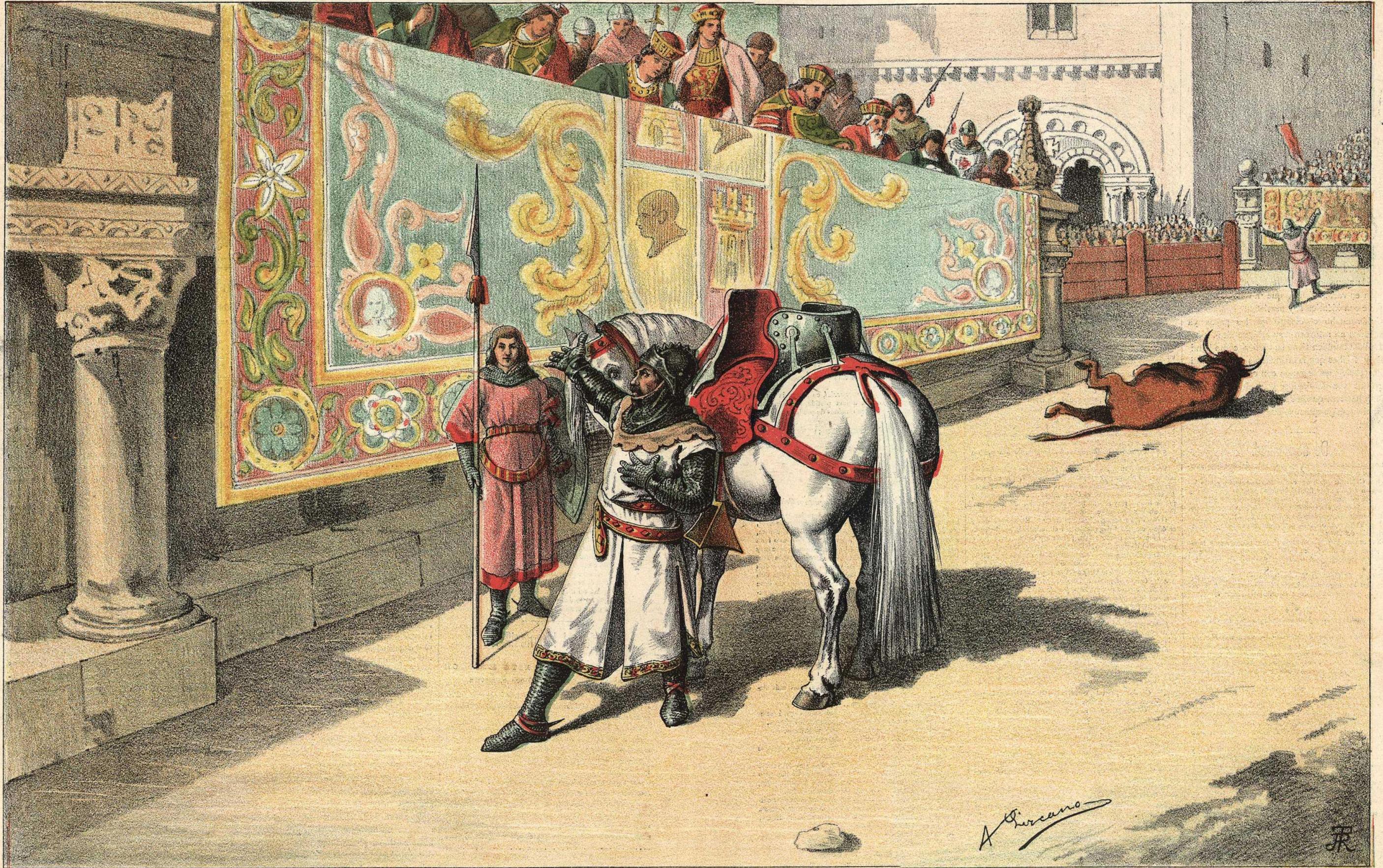
Trabajador en todos los quites, empleó la *larga* y la media verónica, y hasta intencion le vimos de recoger su capote al brazo para ensayar uno de esos quites *clásicos* de la olvidada escuela de José Redondo.

Salió el segundo toro con piés y abrióse de capa para lancear de verónica, practicando tan solo una, en la que el imitador de Cayetano no se movió de su sitio. Mandó la presidencia que se cambiase la suerte, y allí le vimos sereno, ceñidísimo, con muleta en mano, esperando que aquel huido toro se le arrancase para fijarle en los pliegues de su acarminada defensa, y una vez consentido en ella, vaciarle *todo entero* hasta *quebrantar* sus facultades y apoderarse de él. Uno de los mejores *pases* fué el redondo, al que siguió aquel tan aplaudido de pecho que fué colmo de limpieza y ¿por qué no decirlo? ensayo de rigurosa maestría.

En su manera de *herir*, en el arranque, en la defensa, en la desenvoltura con el trapo, en todo, podemos insistir que Manuel Hermosilla ha cambiado.

Al recibir nosotros telegramas *exactos* de provincias, nuestra pluma no hizo otra cosa que suplicar á la empresa de Madrid que nos diese á conocer al *regenerado* diestro. La empresa cumplió su palabra, nosotros con nuestro deseo, y el diestro con su obligacion.

LA NUEVA LIDIA



*A. Serrano*

*R*

Dos observaciones nada más:

¿Qué secreto impulso ha promovido este llamamiento de nuevas fuerzas, este particular galvanismo mediante el cual, músculos que resultaban atrofiados, elementos vitales que se juzgaban gastados, energías, en fin, que parecían dormitar para siempre, se han erguido como el cadáver de la leyenda, repleto el pecho, anchas las narices, por donde corre abundosa y franca respiración, y convirtiéndose en lontananzas tranquilas, lo que antes eran indicios de impotencia, de oscuridad y muerte?...

Tal vez un matador joven de nuestros días ha herido delicadas fibras de amor propio, y Hermosilla no haya querido perder la *parte moral* de su anticipada alternativa.

De todos modos resulta que el diestro sanluqueño ha recuperado durante estos días la opinión, y que la diosa Mérito le señaló tardes pasadas un privilegiado asiento en el carro de los triunfos.

Y de aquí nuestra última y definitiva observación.

¿Seguirá Hermosilla cautivando de igual modo la atención del público?... ¿Convertirá la afición en *casualidad*, lo que no llegue a sostenerse con idéntica fe y persistente constancia?

Cuide mucho el diestro que los pasos ya avanzados no retornen a su antiguo sitio.

La lidia también tiene su táctica, como la milicia, y fácil es que las trincheras y las más difíciles posiciones se ganen con entusiasmo y fe; pero una vez dominadas y vueltas a perder ¡ay! la bandera queda destrozada en los suelos, y es el enemigo quien se enseñoorea de nuestra derrota.

## De actualidad.

Los picadores lastimados en la corrida del domingo anterior, siguen mejor de sus dolencias.

«José Calderon sufrió una contusión de segundo grado en la región superciliar y frontal derecha, dirigida de arriba a abajo, de seis centímetros de longitud por dos de anchura, presentando en su extremidad inferior una herida contusa pequeña e irregular, que interesa solamente la piel.

«Juan Trigo una contusión con equimosis en la región lateral derecha del tórax.

«Su hermano José una contusión de primer grado en el hombro izquierdo, y Canales, en la lidia del cuarto toro, una contusión de segundo grado en el tercio medio del brazo izquierdo.»

Los toros de Gonzalez Nandin fueron una enfermedad colérica para los desgraciados jinetes; se marchó uno a la enfermería, y resultaron los otros atacados del contagio.

\* \*

«El simpático diestro Juan Ruiz (*Lagartija*) ha vuelto de nuevo a ser herido.

«Toreaba en la plaza de Salamanca en unión con *Frascullo*, y llegó la ocasión de hacer un quite. Empleó Juan la media verónica, y se ciñó tanto a la fiereza, que ésta no tuvo más que levantar el testuz y arrojar al diestro algunos pasos lejos de sí. *Lagartija* ha resultado con una grave herida en el muslo.»

Hé aquí la apreciación que de la misma hace su médico de cabecera Sr. Roldán:

*La herida del espada Juan Ruiz es dislacerante y profunda en la región superior interna del muslo izquierdo de dos cavidades, una como de once centímetros de profundidad en dirección a la ingle y otra como de cinco en dirección a la rodilla.*

Los toros saben *alargar el pescuezo*, como dice Rafael, y hay que dejarles espacio para que se coloquen a su *sabor*... En cuanto a la herida ¡pobre Juan! cuando ya las palmas y les corridas menudeaban, de nuevo el dolor se acomoda junto a su lecho...

¡Y si no fuese más que el dolor!...

\* \*

El domingo 14 de Setiembre, *reentré* de Enrique Santos, el *Tortero*, en la plaza de Sevilla. Apénas convaleciente de la enfermedad que le proporcionó una peligrosa cogida, vuelve de nuevo a presentarse ante sus muchos partidarios.

Vestía lila y oro; el público saludó con nutridos aplausos la salida del joven diestro, que contestó a esta galantería con montera en mano.

En dicha corrida, un matador que se llama *Centeno* citó a recibir el toro, tercero de la tarde.

*¡Centeno, Centeno amigo, este es el modo de volverse trigol*

## TOROS EN MADRID

Corrida 15 de abono, verificada en la tarde del domingo 21 de Setiembre de 1884.

Seis toros de la ganadería del señor marques viudo de Salas, vecino de Madrid, con divisa encarnada. — Hora: a las tres y media.

CURRITO VALENTIN MAZZANTINI  
CORINTO Y ORO VERDE Y ORO TABACO Y ORO

1.º *Cabezudo*, negro, bragao, bien puesto.

Pedro Ortega, que alternaba por primera vez, mojó con un puyazo siendo desarmado. ¡Buen principio!... El toro empezó a huirse, siendo en el acto solicitado por los de a caballo. Valentín una *larga a punta de capote*, que fué aplaudida. El *Sastre* acierta dos veces. (Al quite D. Luis) Tres varas más para que el presidente ordenase que se cambie la suerte.

¡Buen par aprovechando *Currinche*! Julian tuvo un *amago* de cogida, después clava uno al cuarteo, algo delantero. Al sesgo cumplió perfectamente *Currinche*, siendo saludado con palmas hasta el estribo de la barrera.

¡Y *Currito* brindó! Molesto por el aire paseó el trapo por la cara de *Cabezudo*, sufriendo un acosón. Con bastante coraje empleó hasta siete muletazos, pasando sin herir, porque el animal no estaba bien cuadrado.

El animal, todavía *desigualado*, sufrió un pinchazo *aguantando* de su matador, luego otro *bajo* por cuarteo el diestro. Después dió principio una faena descompuesta: se *pasó* dos veces sin herir en las tablas frente al 10; paseóse otra vez inútilmente por la cara, fué desarmado del estoque, al fin una media baja y atravesada que Leandro Guerra enmendó desde la barrera.

2.º *Cometo*, cárdeno, chorreo, meano, bien puesto.

Sin que el *Sastre* se metiera con él para nada, fué derribado frente al 8. Luégo saltó por el 7, y a la salida tomó un puyazo del *debutante*. (Un quite de Valentín que fué aplaudido.) El *Sastre* marró sin consecuencias... El toro resultó *picado* del peor modo posible.

Torneros puso un saberbio par cuadrando como se debe; Galindo otro muy bueno, mereciendo muchas palmas; Mariano entró en la cara con uno de *recurso*, y cumpliendo a la perfección, saltó por frente al 5, ayudándole el toro con un topetazo con el testuz. El público creyó alguna mala avería, y resultando el banderillero ileso, fué saludada su buena suerte con muchas palmas.

Y ya tenemos a ser Valentín frente aquel *Cometo* que después de la primera *colada*, pareció al diestro toda una constelación. Pases y pases que el aire ertorbaba su lucimiento, tres pinchazos después, y por terminación una hasta la empuñadura, engendrada con fe, pero... sin gran éxito. El banderillero, no acertando a la quinta y sexta, levantó al de Salas que intentó descabellar Valentín; por fin, por fin la puntilla... y el aburrimiento del público.

3.º *Cigarrito*, retinto, oscuro, cornialto, de más presencia que los anteriores.

Embistió contra los picadores, proporcionándoles buenos tumbos. El *Sastre recargó* junto a los tableros, poniendo una buena puya, *Jarete* hecho un guapo, resintió la avalancha de *Cigarrito* en los medios; el *Coca* sangró... en los brazuelos; fué un buen toro y resistió hasta once caricias de los jinetes. Dos caballos dejó sobre la arena.

Galea dejó medio par bastante trasero. El animal desde entónces empezó a dar vueltas por el redondel, degenerando de su faena del primer tercio. (*Minuto* y Galea cumplieron a su modo.) El de Salas volvióse buey manso, teniendo Luis que despacharle en dirección contraria a su carrera. Hirió con una media, y *aprovechando* lo que pudo recetó una buena, con la que echó el buey a rodar. (Aplausos.)

4.º *Campasolo*, retinto, bragao, chorreo de los traseros.

El *Sastre* puso dos puyazos; *Jarete* marró en tres ocasiones, siendo en una de ellas aplaudido. Ortega ahonda en una ocasión, y fué derribado junto a los tableros del 3. Levantándose lastimado, se marchó a la enfermería.

Julian *aprovechó* con uno bueno de castigo; *Currinche* a poco es cogido por medir mal los terrenos; después terminó a la media vuelta. Último par de Julian, desarmando la fiereza.

*Currito* empleó en su primera *jornada* hasta 15 pases, sobresaliendo entre ellos uno en redondo, que fué superior. Pinchó hasta tres veces, é hirió la cuarta con una hasta los gabilanes, que resultó algo ida. Después descabelló a la primera. (Palmas.)

5.º *Cardador*, retinto, cornialto. — Empezó saltando por el 8. *Jarete* fué derribado después de *marrar* de primera intención. Ortega se acercó una vez, estando al quite D. Luis. *Coca* marró en dos ocasiones. ¡Buen puyazo de *Badila*, siendo aplaudido! Segunda vara del caballero Bayart, que resultó mejor que la primera. En uno de los quites Valentín hincó una rodilla en tierra.

Regaterin (*le petit*) señaló un par abierto, Galindo uno a la atmósfera, por precipitarse en el arranque, después a la media vuelta. *Regaterin* las dejó en el suelo, y Galindo repitió a la media idem.

Valentín quiso desplegar el trapo en la cara; pases de recurso en los medios y los tercios, precipitándose en la faena. Demasiado abierta en las tablas la res, engendró el diestro el primer pinchazo, hizo después una media baja entrando bien, un *amago* a la salida de un capote, corta a la media vuelta estando el toro en las tablas, nuevo pinchazo en el lado contrario, un mete y saca, etc., etc.

6.º *Limonero*, negro, abierto de cuerna y astillao de los dos.

Pide el público que el toro vuelva al corral, y después de haberse colado a los de tanda y haber sufrido una vara de Ortega, al que mató el caballo, salieron los mansos y se lo llevaron.

El señor presidente obró con sobrada ligereza.

Y salió luégo un toro sin divisa, que era retinto, albardao y bien puesto.

Entre Ortega, *Jarete*, *Coca* y el *Sastre* pusieron diez varas, perdiendo cuatro caballos.

*Minuto* y Galea dejaron cuatro pares.

Mazzantini empleó sobrados pases, algunos de ellos buenos, hiriendo de una buena a volapié, contraria.

Una sin soltar, otra hasta la mano, buena, a un tiempo, precedida de cuatro intentos de descabello.

## APRECIACION

¡¡¡Toros de Salas!!!... Este anuncio formaba por sí solo un cartel. La fantasía adivinaba unos torozos enormes, llenos de libras, de prolongada asta, con una fuerza de máquina de vapor para derribar caballos, y un instinto peligroso para comprometer hombres.

Los de ayer tarde resultaron de mediana estampa, un tanto flacos, por res de empuje y poder; acudían a los picadores para huir acorbadados del sitio del combate, cuando llegaba el segundo y último tercio, se *tapaban* en banderillas, buscaban los tableros para defenderse del *matador*, coadyuvando por esta parte a una lidia fría, de *capacible*, sin interés y por extremo aburrida.

Reos también de *lesa taurocapilla* aparecen los espadas y cuadrillas, atontando a los toros con inútiles capotazos, hiriendo los jinetes en los brazuelos, *gritando* el movidísimo *percal* facultades en las patas, los banderilleros usando de falsas salidas, mucha gente en derredor de los caballos, *fanfarroneando* pedante en *largas* y recortiles, y escasa conciencia de la arena que se debe emplear, como de los peligros que se deben precaver.

CURRITO gritó en dos ocasiones ¡fuera! a su gente. Cuando le vimos abandonar el estribo de barrera en busca de sus dos adversarios, se nos representó al lidiador herido en su amor propio, que esperaba ocasión de mostrar el alcance de su denuedo y hasta dónde pueden ser *mantenidos* los fueros de su prosapia.

Mejor en el cuarto que en el primero, sobresalió en dos pases magníficos, y se *arrancó* de véras en una ocasión a matar... ¿Basta esto sólo?... Si esto lo apuntamos en el *Haber* de su partida, ¿qué nos resta que anotar en su *Deber*... Indecisión, recelos, brazo que *lía* y no *para*; rojo trapo que acaricia el testuz de una fiereza sin consentirla en el engaño ni *despegarla* hasta *cuadrar*; después el pié que sale de su *jurisdicción*, el cuarteo pronunciadísimo en el arranque, la muleta que acompaña al cuerpo, en vez de *guiar* a la fiereza, el estoque que se siente en los blandos y se *retira* sin *rematar*, el acosón de improviso, la *colada* libre por piés, la intranquilidad en el ánimo, el barullo en el ejercicio, la refriega, en una palabra, en vez de arte tranquilo, serenidad provocadora de tantos y tan justos aplausos.

Tenedor de libros de esa *razon social*, en presencia de los datos suministrados por esa última partida, me asusta tan poco capital *activo*, y no puedo menos de predecir una *banca rota*.

VALENTIN banderillero;  
sí, señor...  
a quien más consideraba  
Salvador.  
Quiso los palos cambiar,  
¿y por qué?  
por los trastos de matar...  
¡Tonto fué!

(Aire del terceto de Los Mosqueteros Grises.)

Porque en verdad, Valentín, que le apreciamos mucho; pero un torerito no es hoy, como dicen, un matador de toros, y todo lo que en V. se da de recursos para manejar el capote, emprender buenas largas, fijar buenos palos, todo esto falta para el uso del *afilado estoque*. El que esto suscribe sabe muy bien que si todos los toros *entraran y salieran* (según frase que es muy vulgar entre gente de nuestro oficio) vos seríais un *matador cito* muy apañado. Però no basta esto. Cada toro trae del *chiquero* su mafia, y contra tales condiciones hace falta una de estas dos cosas: «soberbia maestría» ó «extraordinarias facultades...» Los banderilleros que dejan su modesta carrera por ascender un grado más en la *milicia*, olvidan por completo que aquélla es obra de mucho tiempo y de costosísimos afanes. En cuanto a las *facultades*... esto es una letra que, en el toro, la naturaleza endosa desde los cielos para que las empresas la paguen aquí abajo.

Hay que notar, amigo Valentín, que también estas letras tienen su protesto... Los toros, por lo general, ofician de notarios.

MAZZANTINI: juzgado al oído.

—Me parece que el tercer toro tiene las astas más deformes...

—Una atención de la Empresa...

—Va manejando mejor el trapo: ¡qué soltura! ¡qué serenidad!... y sobre todo ya van diez recortes por las afueras.

—De lo que no debiera abusar... para no gastarse.

—La estocada a su primer toro fué de recurso.

—Y tan de *recurso*, que todos le aplaudimos, porque con aquel buey no se podía hacer otra cosa.

—¡Buen toro el último!... ¡Un pase, dos, tres y; bravo! ¡siempre con la izquierda!... La estocada hasta el pié, pero sin resultados;... intenta el descabello... vuelve a herir... ¡bien, bien!... Los *capitalistas* le acompañan entusiasmados.

—Pero si en vez de intentar lucirse con tantos pases se empeña en *cuadrar*... Si no se arranca algo *largo* en su primera estocada y comienza por hacer lo que practicó en la última, queda hecho el *héroe* de la tarde...

—De todos modos...

—¡Ya lo creo!

54 varas X 13 caballos.

Nuestra enhorabuena a Julian, Galindo y Torneros. Nos falta espacio para censurar a la presidencia.

Alegrías.